



Capítulo 259

El Apóstol de la Pureza no podía entender la situación actual.

De principio a fin, nada tenía sentido.

Hace solo unos momentos, el Rey de las Maldiciones parecía perfectamente tranquilo.

«Por qué entonces su expresión se había retorcido como la de un demonio?

«Por qué irradiaba una intención asesina tan escalofriante? ...

«Por qué el Rey de las Maldiciones reaccionó tan violentamente al nombre «Alon Palatio»?

«¡Por lo que yo sé, no tienen nada que ver el uno con el otro...!».

El Apóstol de la Pureza endureció su expresión.

Naturalmente, había hecho algunas investigaciones preliminares antes de venir aquí.

Sobre Alon Palatio.

Y sobre el Rey de las Maldiciones, el líder de los Ejecutores.



Pero no se conocía ninguna conexión entre los dos.

No, más bien que eso...

¿Sabían siquiera de la existencia del otro?

El Apóstol de la Pureza intentó abrir la boca, desconcertado, pero...

¡Crunch!

Desafortunadamente, sus siguientes palabras fueron silenciadas por las manos negras que no solo le retorcieron el cuello por completo...

Sino que se lo arrancaron.

¡Kwahhh!

Tan pronto como le arrancaron la cabeza al apóstol, su cuerpo comenzó a derramar sangre espesa y pegajosa.

Incluso entonces, la expresión de Nangwon seguía retorcida.

—Nangwon, te precipitaste. ¿No deberíamos haberlo escuchado al menos primero?».

«Hermana, aun así, ¿no fue un poco exagerado limitarnos a escuchar mientras ese bastardo sugería que matáramos al hermano mayor?».



«Es cierto, pero huyó, ¿no?».

Apoyando la barbilla en la mano, la hermana de Nangwon, «Nangyeon», respondió.

Nangwon volvió a mirar hacia adelante.

Al cadáver que seguía derramando sangre roja brillante como si fuera real.

Pero cuando las manos negras pronto destrozaron el cuerpo...

Squelch.

En lugar de los órganos que deberían haber estado allí, solo sangre roja salpicó el suelo, similar a un abismo.

Nangwon confirmó lo que veía.

«Lo sabía, pero aún así no quería oírlo».

«Pero ya lo has oído... Bueno, lo entiendo. Es tu escala inversa. Es tu héroe irremplazable, ¿verdad?».

Ante el tono burlón de Nangyeon, con los ojos entrecerrados con picardía, Nangwon apartó la mirada con un raro giro de cabeza y refunfuñó.

«... Eso fue hace cientos de años. ¿Todavía sacas ese tema?».



«Parece que no has cambiado nada desde entonces».

Riendo como si burlarse de Nangwon fuera lo más divertido del mundo, Nangyeon miró al apóstol, que ahora se había convertido completamente en sangre roja y había desaparecido.

«De todos modos, creo que tenemos que ir a verlo pronto. Parece que algo molesto está apuntando a esa persona».

«Solo por confirmar, pero no has recopilado ninguna información, ¿verdad, hermana?».

«Si lo hubiera hecho, ni siquiera me habría molestado en reunirme con ese tipo. Lo llamamos en primer lugar para recopilar información, ¿no?».

Presionó a su hermano.

«De todos modos, vamos a presentarle nuestros respetos. Ya has elegido el regalo, ¿verdad?».

«Todavía no...».

«¿Cuánto tiempo vas a tardar? Como te he dicho, podemos hacer regalos con regularidad, así que esta vez basta con algo pequeño».

«Aun así, ha pasado mucho tiempo...».

«No te preocupes. Esa persona se alegrará aunque solo le lleves alcohol barato del mercado local. ¿Verdad?».



«... Sí, es verdad».

Nangwon asintió.

Las comisuras de su boca se crisparon con expectación.

Al ver esa reacción, Nangyeon sonrió.

«Muy bien, vamos entonces. Vamos a verlo».

Empezó a moverse.

Nangwon también se levantó, siguiendo a su hermana.

#####

De regreso de las ruinas a la colonia.

Alon recordó lo que Yongrin había dicho antes.

«Quizás no... ¿Me equivoqué?».

Quizás me equivoque, pregúntale a ese chico para estar segura. Pero si lo que dices es cierto, entonces... Murmuró algo y luego desapareció, solo diciendo: «Hasta la próxima».



Alon acarició la cabeza de Seolrang, reflexionando por un momento.

«Bueno, si le pregunto al que está dentro, debería poder averiguar por qué se sorprendió tanto».

Reunió sus pensamientos mientras miraba la joya roja.

En ese momento, Evan habló de repente.

—Marqués.

—¿?

—Hay algo que me da curiosidad.

«¿Qué es?».

«Viajaste al pasado, hace 700 años, ¿verdad?».

«Así es».

«Entonces, al igual que ese elfo antes, ¿también conociste a la Reina de los Cien Fantasmas o quienquiera que fuera en ese entonces?».

Alon asintió.

«Sí».



«Entonces, ¿no deberías ir a verla ahora?».

«... No es que no lo haya pensado, pero ahora mismo tengo demasiado que hacer».

De hecho, Alon había planeado volver a encontrarse con la Reina de los Cien Fantasmas algún día.

Simplemente, ahora mismo no tenía tiempo.

Evan estuvo de acuerdo.

«Sí, tienes muchas cosas entre manos».

«Ciento, iré a verla cuando tenga más tiempo libre».

«Entonces, ¿también planeas visitar a otras personas con las que tuviste relación en el pasado?».

«¿Otras personas?».

«Sí. Por lo que he oido, había bastantes. ¿No es así?».

Alon lo pensó detenidamente.

«Sí, quiero volver a ver a algunas de ellas...».



Por desgracia, aparte de la Reina de los Cien Fantasmas, no sabía dónde estaban los demás.

«La única de la que tengo una vaga idea es Historia. No tengo ni idea de dónde está Arquilainisis... Ah, pero sí sé dónde está Nangwon...».

Nangwon.

En cuanto Alon pensó en él, su expresión se volvió extraña.

«Entonces no tuve tiempo de pensarlo detenidamente, pero realmente no se parece en nada a como era antes».

El líder de los Ejecutores, el Rey de las Maldiciones que vio en Psychedelia, tenía un aspecto extremadamente grotesco.

Pero hace 700 años, era innegablemente guapo.

Si no fuera por el ojo de la perspicacia, no habría creído que se trataba de la misma persona.

«Me pregunto cómo ese rostro se convirtió en... ese rostro».

Alon ahora tenía un misterio personal más que resolver.

«Tendré que volver a ver a Nangwon cuando tenga la oportunidad».

Habiendo llegado a esa conclusión, charló un poco más con Evan.

Finalmente, cuando el sol comenzó a ponerse, Alon llegó a la colonia.

«¡Oh, has vuelto!».

Lime recibió a Alon con una sonrisa en cuanto lo vio.

Pero detrás de esa sonrisa había un atisbo de inquietud.

«¿Te preocupa algo?».

«¿Preocupaciones? No, nada de eso».

«¿De verdad? Es solo que pareces inquieto, eso es todo».

«Eso no puede ser cierto, ¿verdad?».

Lime se rió con torpeza.

Alon parecía un poco desconcertado, pero pronto se encogió de hombros y llamó a Seolrang.

«Seolrang».

«¿Sí? ¿Qué pasa, amo?».

«¿Has decidido adónde quieres ir en nuestro viaje?».

Había prometido viajar con Seolrang antes.

Sinceramente, con todo lo que había pasado, quería volver al marquesado y descansar.

Pero no podía romper la promesa que le había hecho a Seolrang.

Ante eso, Seolrang pensó un momento y respondió:

«Sí, ipero no tenemos que irnos ahora mismo!».

«... ¿En serio?».

«¡Sí! Pareces cansado, maestro. ¡Podemos ir en otro momento! ¡Quiero que tú también lo disfrutes!».

Sus orejas se animaron mientras sonreía alegremente.

Alon sintió una suave calidez en su pecho y acarició la cabeza de Seolrang.

Debido a eso, no se dio cuenta.

Que detrás de él, Lime observaba a Seolrang con una expresión bastante extraña.

Al día siguiente, después de recuperarse del cansancio del viaje...



—Entonces, nos vemos la próxima vez.

—¡De acuerdo, entendido, maestro!

Con Seolrang despidiéndose con entusiasmo, Alon abandonó la colonia.

####

Poco después...

[¡Por fin puedo volver a hablar!]

Una voz desconocida salió del interior del abrigo de Alon.

Era la voz de Sparrow.

Alon, que había estado observando la larga fila de carros mercantes en la distancia, bajó la vista hacia su pecho.

—¿Así que por fin puedes volver a hablar?

[¡Alon! ¡Cabrón! ¿Cómo has podido venderme?]

—¿Venderme?

[¡Me vendiste!]



Ante la indignada reacción de Sparrow, Alon recordó lo sucedido varios años atrás.

«... ¿Lo vendí?»

Estrictamente hablando, fue más como si lo hubiera confiado a alguien que como si lo hubiera vendido.

Sparrow se había quedado sin duda atónito en ese momento.

«Bueno, no te vendí, solo te confié. Y mira, te traje de vuelta, ¿no?».

[¡Kyaaahhhh!]

Sparrow soltó un grito de frustración, como si Alon fuera insopportable.

En ese momento, Basiliora, que había estado descansando perezosamente sobre Blackie después de que Seolrang se marchara, intervino.

[¿Con quién estás hablando?]

« ¿No lo oyes?

[En absoluto].

«Estoy hablando con esto».

Alon levantó la gema donde residía Sparrow.

Basiliora perdió todo interés en sus ojos y respondió:

[Ah, ya veo].

Claramente sin querer entender, volvió a disfrutar de su paz sobre Blackie.

Poco después...

«Ahora que lo pienso, hay algo que quería preguntarte».

[¿Qué es...?]

Sparrow respondió un poco malhumorado a la pregunta de Alon.

Pero no la rechazó, así que Alon sacó a colación con calma la técnica que Yongrin le había contado ayer.

Mientras escuchaba a Alon y ofrecía respuestas sencillas...

[... Espera, ¿qué acabas de decir?]

«¿A qué te refieres?»

[La técnica del Cielo Inverso].



Cuando Alon comenzó a explicar el concepto... Sparrow, al igual que Yongrin, repitió el nombre con tono de sorpresa.

«Es una técnica que invierte las leyes de la magia. O más bien, invierte el concepto mismo. Pero, ¿es eso realmente tan impactante? Yongrin reaccionó de manera similar».

Después de escuchar la explicación de Alon, Sparrow se quedó en silencio por un momento.

[Sí. Es impactante].

«¿Por qué?».

[Porque la ley detrás de la técnica que describiste es la misma que la del «De los Ojos Cerrados» que dio origen a los seres negros].

«... ¿Qué?

Se reveló una verdad impactante.

#####

[¿Va todo bien con los preparativos?]

«Sí, todo va sobre ruedas».

Ante el informe del jefe de la tribu, el dios de los hombres lagarto, Rioche —o más bien, Hazad— soltó un profundo suspiro.

[Asegúrate de que todo esté bien preparado].

«Sí, entendido. Pero...»

[?]

«Oh, Gran Ser, ¿puedo hacerte una pregunta?»

[Adelante].

Era raro que el jefe hiciera preguntas.

Cuando Hazad asintió, abrió la boca con cautela.

«... ¿Puedo preguntarte por qué quieres que esa persona esté a tu lado, junto a alguien tan grande como tú?»

¿Por qué?

Hazad se detuvo a pensar.

En su mente, esa persona era más que digna de ser venerada como un dios.

Además...



Fue con la ayuda de ese hombre que él se había convertido esencialmente en un dios.

Por supuesto, se preguntaba si era necesario dividir la divinidad de esta manera.

No, más que preguntárselo, casi le daba ganas de llorar.

Aun así, la razón por la que Hazad se lo había propuesto a Alon era simple.

«No hay ningún beneficio en convertirlo en enemigo».

Hazard recordó ese momento.

En aquel entonces, había percibido un fragmento del poder de Alon.

Se fijó en el ojo del mundo detrás de Alon que no había notado antes.

Y no solo eso.

«... Esa chica».

Cuando Alon lo visitó no hace mucho, Hazard había sentido una presencia que aún permanecía vívida en su memoria.

Ella no había mostrado hostilidad hacia Hazard.



Pero con solo entrar en su dominio, su abrumadora fuerza había sido innegable.

Una chica bestia de ojos dorados que observaba en silencio a Alon.

Hazard se encontró recordando la misma pregunta de nuevo.

¿Qué tipo de ser era el marqués Alon Palatio?

Pero borró ese pensamiento poco después.

Mientras no se convirtiera en enemigo de Alon, no había necesidad de darle vueltas al asunto.

Además...

Lo sabía.

Lo sabía muy bien.

Que convertirse en enemigo de Alon era algo que nunca debía suceder.

Así que la única respuesta que podía dar era...

[Porque él lo merece].

«Ya veo».

Eso era todo.

Aun así, ¿qué era esa chica bestia? ¿Una guardaespaldas o algo así?

Bueno, en cualquier caso, nunca se convertiría en enemigo de Alon.

Hazad lo juró con firmeza.